El viaje interior de Sandra Barneda

VINCENT SANCHEZ

Sandra Barneda también es autora de las novelas "Reír al viento", "La tierra de las mujeres" y "Las hijas del agua". Con ellas ha vendido más de 300.000 ejemplares. Además, en 2016 publicó el libro de no ficción "Hablarán de nosotras".

En "Un océano para llegar a ti", su cuarta novela y finalista del Premio Planeta 2020, la periodista española indaga en la muerte y los afectos perdidos.

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

Escribe desde que era adolescente y había publicado algunos relatos, pero su verdadero debut literario ocurrió en 2013, con la novela "Reír al viento". Hasta ese momento, Sandra Barneda (Barcelona, 1975) era una reconocida periodista y presentadora de televisión. La escritura le abrió nuevas puertas, y ocho años después reafirma ese lugar con su cuarta novela, "Un océano para llegar a ti", finalista del Premio Planeta 2020.

EL YIN Y EL YANG

A través de la pantalla, la autora cuenta cómo dio ese paso. "Siempre había escrito y tenía que atreverme a mostrarlo. Me daba miedo, porque era la parte más íntima mía, que la quieres cuidar y no compartirla con nadie. Cuando haces programas de televisión o escribes sobre un hecho concreto, te cobijas y hablas desde ese hecho, pero cuando hablamos de novelas o de historias, estas surgen de tu mundo interior".

—¿Cómo concilia ambos mundos?

"En mí existen como el yin y el yang, la parte de la exposición pública y de sacar tu fuerza para estar en un plató de televisión, para gestionar todo lo que ocurre allí, y luego la parte más íntima, que es como meditar, porque necesito estar sola, necesito mis horas, y mi cabeza viaja y se evade de cualquier preocupación. Para mí es el equilibrio perfecto".

Y agrega: "Creo que la literatura me ha ayudado a interpretar el mundo y a interpretarme a mí y crear mis mundos paralelos. Siempre digo que escribo para cobijarme en un mundo mejor, o para sentirme cobijada".

Sus novelas, aclara, "hablan no de un mundo edulcorado, pero sí de ese mundo bello que existe y al que no solemos ponerle el foco". En "Un océano para llegar a ti" el punto de partida es una muerte. Gabriele, la protagonista, se acerca a los 40 años, acaba de sufrir una nueva ruptura amorosa y tampoco se ha consolidado profesionalmente. En esas circunstancias deja Barcelona y decide refugiarse unos días en el departamento de su amigo Luis, en Madrid. Ahí recibe la llamada de su padre, Félix, de quien está distanciada hace años. Greta, su madre, está grave. Gabriele viaja lo más rápido posible a la casa familiar, en Candeleda, un pueblo enmarcado por el monte Almanzor y a dos horas de Madrid. Pero llega tarde. Su tía Sole la ha recogido en la estación y en el camino les avisan que Greta ha muerto.

La madre, que ocultó su enfermedad, ha dejado tres cartas. En una de ellas, dirigida a estos tres personajes, da instrucciones para que, conforme a sus acercamientos espirituales, padre e hija pasen 49 días juntos, antes de esparcir sus cenizas en un lugar en el que la familia haya sido feliz. No será fácil. Las heridas del pasado han minado el cariño y hay muchas cosas que deberán ponerse en su lugar.

Así irán revelándose verdades ocultas, afectos dormidos y antiguos prejuicios, lo que mantiene la atención del lector a través de casi 600 páginas, en las que también hay elementos simbólicos, como el ajedrez o el monte Almanzor; reflexiones sobre el arte, y un constante contrapunto entre campo y ciudad. Un *"thriller* emocional", lo define la autora, quien ciertamente no se refiere a la extensión cuando afirma que esta es una "novela pequeña", sino a la sencillez de sus personajes, al tono intimista del relato coral. Cuenta que, conduciendo, se le vino a la mente una frase: "Es gente extraordinaria con una vida ordinaria. Creo que estamos llenos de gente como ellos, pero buscamos y nos fijamos en gente ordinaria con una vida extraordinaria". Y agrega: "A veces nos distraemos de la esencia de la vida. En la sociedad en que vivimos miramos el embudo desde la parte ancha y creo que lo importante está en la parte estrecha, es donde cae el cáliz de la vida. Lo que yo quería era girar el embudo con esta novela".

—¿Y celebrar la vida a partir de una muerte?

"Decía Freud que somos la suma de nuestras pérdidas, y no sé en Chile, pero aquí en España se habla poco de la muerte, de cualquier tipo de muerte. Encajar esas pérdidas es sumar en el viaje de la vida. Las pérdidas, como no se hablan, están en el rincón más íntimo del alma y a mí me apetecía que este fuera un libro que acompañara, que al leerlo ayudara a revisar las propias pérdidas, el propio viaje".

Aunque el argumento es otro, la obra aparece en plena pandemia, cuando, precisamente, el mundo ha tenido que enfrentarse a la muerte. "¡Es increíble! —comenta—. Es de serendipia absoluta, porque termino la novela en marzo de 2020, cuando en España nos encierran. Entonces me voy dando cuenta de lo que significaba este libro en un momento de muchas pérdidas, pérdidas de libertades, de seres queridos, de la vida que teníamos, y la valoración de lo pequeño y lo cotidiano, estar al sol en un prado o tomando tu café con el balcón abierto o quedando con un amigo a tomarte una cerveza. O, una vez que te has hecho las pruebas, poder abrazar a tu padre, que hace un año que no lo ves. Claro, ¡yo alucinaba!".

¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

¿Querido amigo, / Te escribo para comunicarte... o Querido amigo: / Te escribo para comunicarte...?

Es común en nuestro medio escribir una coma al final del encabezado de una carta o un documento, como ocurre en inglés. Lo correcto en español es usar dos puntos.

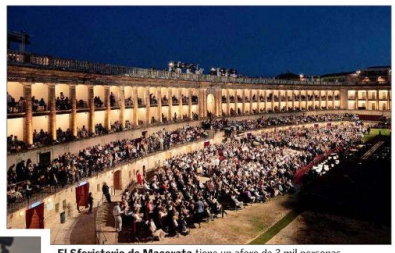
En una cadena de preguntas, ¿cómo comienza cada una, con mayúscula o con minúscula?

Cuando se escriben varias preguntas seguidas, caben dos opciones: tratar cada pregunta como un enunciado independiente o tratar todas las preguntas como un solo enunciado. En el primer caso, cada pregunta —excepto, si corresponde, la primera— empieza con mayúscula y no se escribe ningún signo entre ellas: ***¿Quién era? ¿Cómo había llegado? ¿Qué quería?*** En el segundo, cada pregunta comienza con minúscula y se separa por coma de la anterior: ***¿Quién era?, ¿cómo había llegado?, ¿qué quería?***

DEBUT EN ITALIA:

Paolo Bortolameolli: "Mi primer Verdi estará dedicado a mi padre"

El director chileno dirigirá "La Traviata" en el primer centenario de la utilización del Sferisterio de Macerata como escenario de ópera.



El Sferisterio de Macerata tiene un aforo de 3 mil personas.

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Será el primer título verdiano dirigido por Paolo Bortolameolli. Una ocasión anhelada desde hace mucho y que alcanza al joven maestro chileno en un momento especial, pues su padre, Rodolfo, fallecido recientemente, era un melómano verdiano que soñaba con ver a su hijo al frente de una ópera del gran músico italiano. "Esta 'Traviata' tiene una carga personal, familiar y emotiva que tiene que ver con la muerte de mi papá y su amor infinito por Verdi. Yo sé cuánto quiso en vida verme dirigir algo de su amado compositor. Significa también mi debut en Italia y hacerlo con 'La Traviata' será un homenaje póstumo a mi papá; todo el proceso será dedicado a él porque yo sé cuánto habría vibrado", dice Bortolameolli.

—¿Quién dirige "La Traviata" en realidad, Violetta desde el escenario o el director desde el podio?

"Ja, ja… Bueno, eso sucede un poco con todas las óperas. En el sentido del arco dramático y la importancia de Violetta, por supuesto que sí… De alguna forma, el arco hay que vivirlo a través de ella y, por lo tanto, hay que estar a su servicio... Ahora, la música finalmente siempre convierte a cantantes solistas, instrumentistas, coro y director de orquesta en un equipo al servicio del desarrollo del drama. Así que es un baile mutuo".

—¿Qué colores diría que tiene cada acto de 'La Traviata"?

"Efectivamente, cada acto tiene para mí un color determinado. Sí, hay colores súper definidos. El primer acto es rojo con dorado; el segundo, verde, y el tercero, azul con blanco. ¿Por qué? Creo que es por una suma de aprendizajes por osmosis de las puestas en escena más emblemáticas. La de Zeffirelli para el Met, por ejemplo. El primer acto resuena en rojo y dorado por la fiesta; el segundo más que nada tiene que ver con la conversación entre Germont y ella y con el imaginario de los jardines, y el tercero es por el blanco de los muebles y las paredes, con el azul representando la noche y la inminencia de la muerte. Diría que son colores inevitables".

ANDRÉS PÉREZ CUENCA

Paolo Bortolameolli.

CENTENARIO DE LA ARENA

El debut del director chileno en Macerata coincidirá con la celebración del primer centenario de la utilización del Sferisterio como escenario de ópera. Esta arena —que tiene un aforo de 3 mil personas y un escenario de 14,5 metros de fondo y 40 metros de ancho, con alas de 10 metros a cada lado— se construyó para jugar y ver partidos de *"pallone col bracciale"*, el deporte más popular de Italia durante casi cinco siglos. Desde 1871, el Sferisterio se usó ocasionalmente para representaciones teatrales, pero el 27 de junio de 1921 sirvió como escenario de ópera. El título escogido entonces fue "Aída", ópera que se ofrecerá este año los días 23 de julio y 1, 7 y 12 de agosto, en una nueva producción firmada por Valentina Carrasco con dirección musical de Francesco Lanzillotta. El reparto lo conformarán María Teresa Leva (Aída), Luciano Ganci (Radamés), Veronica Simeoni (Amneris) y Marco Caria (Amonasro).

La segunda ópera escenificada en la presente edición será "La Traviata", en una de las puestas en escena más representativas e icónicas del Sferisterio, concebida en 1992 por Josef Svoboda y Henning Brockhaus. Bajo la dirección de Paolo Bortolameolli, cantarán Claudia Pavone (Violetta), Marco Ciaponi (Alfredo) y Sergio Vitale (Giorgio Germont). Las funciones tendrán lugar el 25 y 31 de julio, así como el 8 y 13 de agosto.

JUDITH
· Tarot Egipcio · Uniones de Pareja
· Pague después de los resultados
Atiende en su propio domicilio, solicite su hora
Diego de Almagro esq. Luis Thayer Ojeda-Providencia
Teléfonos: 229847976 - Cel: +56 978276961